

Fabrica de boinas La Encartada



Municipio:

Balmaseda.

Localización:

Barrio el Peñueco.

Acceso:

Desde la circunvalación de Balmaseda en dirección a Villasana de Mena, el primer desvío a la izquierda nos conducirá hacia el Barrio el Peñueco, donde se encuentra la fábrica (está señalizado).

Horario de visitas:

De momento, y hasta que no culmine su transformación en museo, el interior no es visitable.

Otros lugares de interés cercanos:

Iglesia de San Severino. Plaza de San Severino, 1.

Ayuntamiento. Plaza de San Severino.

Palacio Urrutia. C/ Correría, 36.

Puente de La Muza. Barrio de San Lorenzo.

Palacio Buniel u Horcasitas. C/ Martín Mendía, 14.

Convento de Santa Clara. Campa de las Monjas, 1.

Casco antiguo de la villa.

La fábrica de boinas La Encartada se encuentra situada a las afueras del núcleo urbano de Balmaseda, en el Barrio de El Peñueco. Su fundación obedece a la iniciativa de un indiano de la villa, Marcos Arena Bermejillo, que había hecho fortuna en México. En 1892, junto a los industriales, Santos López de Letona y Domingo de Otaola de Bilbao, y los balmasedanos Martín Mendía y Juan Bautista Hernández, levantará en este lugar de su villa natal una fábrica dedicada al ramo textil de la lana y, preferentemente, a la confección de boinas de este género. Con un capital inicial de 500.000 pts, se eligió el emplazamiento de un antiguo molino harinero, y se construyó el conjunto industrial que básicamente ha llegado intacto hasta nuestros días. Mantuvo hasta su cierre una línea de producción integral, que adquiría la materia prima en crudo y procedía al hilado de la misma, para después dedicarse a la confección, tanto de boinas (su principal producto), como de mantas, línea que tuvo escasa vida productiva, inaugurándose en las primeras décadas de siglo XX y que se abandonó al final de la Guerra Civil, al igual que otros artículos como bufandas o pasamontañas. En la actualidad, y dado su alto interés patrimonial, se procede, por parte de la Diputación y el Ayuntamiento de Balmaseda, a la restauración del conjunto para destinarlo a museo vivo del ramo textil de la industria vasca.

La fábrica

El conjunto lo forman en la actualidad varios edificios, entre los que se encuentran, además de la fábrica propiamente dicha, las casas que fueron levantadas para alojar a sus operarios: una casa con pisos inmediata a la fábrica (1892-94), y otro grupo alineado junto a la carretera BI-630, formado por un bloque de seis viviendas (principios siglo XX) y adosado a él un segundo elemento que corresponde a la capilla, que compartió esta dedicación con la de escuela de barriada hasta mediados del siglo. Contó además con una vivienda exenta para el alojamiento del encargado.

Los pabellones fabriles forman un grupo compacto, compuesto por un bloque rectangular de cuatro plantas, al que se adosan lateralmente seis crujeas dispuestas en sentido transversal y de menor altura. Sus paramentos externos se rasgan con amplios ventanales de iluminación. Internamente la disposición básica destinaba la planta inferior a las secciones de almacenaje, taller mecánico, tratamientos iniciales de la lana (lavado, desengrasado...) y algunas otras tareas "sucias" (tinte, batanado), mientras que en la primera planta se localizan las secciones relacionadas con la confección y las oficinas. La planta superior recibe diferentes usos: en la zona frontal de acceso se encuentra la que fuera casa del director gerente -habitualmente un miembro de la familia Arena- y una pequeña terraza cubierta, mientras que en el resto de la planta se encontraban las secciones de acabado, empaquetado, embalajes y expedición del producto. Para la circulación interna se contaba con un montacargas que ponía en comunicación las tres plantas.

La maquinaria

Mecánicamente La Encartada reúne un conjunto de maquinaria de gran valor, en gran parte original (es decir, de fines del siglo XIX) y de época. Todo el accionamiento se ha venido haciendo con el concurso de una turbina hidráulica, alimentada con un canal de derivación desde el río Cadagua. Actualmente la turbina es una francis de la casa Voith (1910), que sustituyó a la primera horizontal de 1892. Gracias a ella, no sólo se suministraba un remanente eléctrico para la iluminación, sino que se hacían girar los embarrados que, con sus correspondientes poleas y correas, movían cada una de las máquinas de fabricación.

En general el conjunto mecánico se encuentra muy bien conservado, destacando sin duda elementos singulares como la mula-selfactina, una máquina de hilado que data de 1892 y procede de la casa Platt Brothers de Inglaterra, como buena parte del resto de los ingenios originales (desmotadora, batuar, cardas, canilleros, etc.), aunque también existen algunos de tecnología francesa (dinamo, algunas cardas). En la sección de mantas, creada algunos años después de la fundación, destacan dos grandes telares jacquard (uno alemán y otro catalán) y el resto de la maquinaria procede fundamentalmente de Bélgica.

La Encartada constituye sin duda un ejemplar singular dentro del panorama industrial de Bizkaia. Por un lado, recoge un sector industrial poco representado en el territorio, el textil lanero, que fue motor de implantación de los avances técnicos de la nueva era fabril. Por otro, aún más interesante, se ha mantenido casi inalterado desde su fundación y tanto su enclave, su colonia obrera, su sistema de embarrados como su maquinaria, generan un ambiente de gran capacidad evocadora, trasladándonos a los inicios de la revolución industrial como museo vivo de esa etapa.



**Bizkaiko Foru
Aldundia**

Kultura Saila
Ondare Historikoko
Zerbitzua

**Diputación Foral
de Bizkaia**

Departamento de Cultura
Servicio de Patrimonio
Histórico